

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

La Política Como Afectación: Los Jovenes Y Las. Pasiones. XXVII Congreso de la Asociación. Latinoamericana de Sociología (ALAS).

Bonvillani, Andrea.

Cita:

Bonvillani, Andrea (2009). *La Política Como Afectación: Los Jovenes Y Las. Pasiones. XXVII Congreso de la Asociación. Latinoamericana de Sociología (ALAS). XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1740>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La Política Como Afectación: Los Jovenes Y Las Pasiones

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)

Autora: Bonvillani, Andrea

Institución: Grupo de Trabajo de CLACSO “Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina”, Universidad Nacional de Córdoba y de Villa María (Argentina) y CONICET.

Correo electrónico: abonvillani@gmail.com

I) Presentación. Opciones teórico-metodológicas asumidas

En esta ponencia presento un recorte de experiencia de investigación recientemente concluida¹, en la cual exploré y caractericé la construcción de subjetividad política de jóvenes entre 18 y 25 años de pertenencias sociales contrastantes de Córdoba (Argentina).

Con la categoría “subjetividad política” me propongo poner en visibilidad las modalidades como se tensionan la subjetividad, la política y los procesos de inclusión/exclusión que operan en el marco del Capitalismo en la actualidad, mostrando los procesos de sujetación a un orden social, pero también las posibilidades de emancipación subjetiva de los jóvenes.

Esto supone re-encontrar algún sujeto capaz de agencia sin que eso implique el retorno de una esencia identitaria universal e inmutable y que, por otra parte, habilite la posibilidad de captar la indeterminación relativa, sin celebrar la fragmentación y la proliferación infinita del sujeto o, más aún, su dilución en tanto se la piensa una instancia des-anclada socio-históricamente.

Por eso la pienso como procesualidad, más que como un estado acabado: se trata de recorrer las líneas de tensión entre los esfuerzos cotidianos de un sujeto capaz de autonomía y deliberación y las tribulaciones de un sujeto sujetado a lo instituido social. De este modo, por ejemplo, el que hablemos de “subjetividad política” implica enfatizar en los modos de subjetivación que en el marco de las instituciones sociales y a través de diversas prácticas de saber y poder producen ciertos tipos de sujetos. Esto es: la subjetividad es entendida en sí misma como una operatoria política (Foucault, 1999).

Pero, al mismo tiempo, traté de comprender y explicar las formas de constitución de la subjetividad política en co-construcción permanente con los múltiples otros, en rastrear las formas de lazo social que los jóvenes van construyendo cotidianamente para concretar sus proyectos, así como las significaciones y afectaciones emocionales respecto de las tramitaciones de poder en lo público.

De esta forma, propongo una comprensión de las lógicas actuales de constitución de la subjetividad juvenil, suponiendo que las mismas no cursan sólo por los canales institucionales, sino que se despliegan de múltiples formas, articulando experiencias políticas diversas, que incluyen el soporte estatal, pero que no se agotan en él, para eludir, así, el a priori por el cual se piensa la política y el sistema representativo (Estado/partidos) como si fueran una unidad.

¹ “Subjetividad política juvenil. Estudio comparativo en jóvenes cordobeses de procedencias sociales contrastantes”. Tesis doctoral (no defendida), Carrera de Doctorado, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba. Dirección: Alicia Gutiérrez. Dicha investigación se desarrolló entre 2003 y 2008.

Uno de los supuestos básicos de la investigación, postula la procedencia social como un criterio diferenciador de las modalidades de subjetividad política juvenil, lo cual ha sido mostrado por Bourdieu (2001), cuando propone que el acceso desigualitario a capitales económicos, culturales, sociales y simbólicos produce “*condiciones sociales de acceso a la política*”. Esta cuestión aparece tematizada en tanto crítica que se le formula a la ciudadanía formal frente al déficit de las condiciones materiales y simbólicas para su ejercicio (Held, 1997)

En esta línea, Rancière (2000) sostiene que la democracia representativa liberal ha agravado el principio de igualdad al cual debería aspirar todo sistema social, en tanto ha producido divisiones, haciendo invisibles y quitándoles la palabra autorizada a algunos para legitimar la posesión de otros que sí son “tenidos en cuenta”. La búsqueda de la igualdad, entonces, es fundamental en la democracia, pero no como el ideal liberal burgués formalizado en la supuesta representación de la mayoría, sino que implica un proceso de subjetivación a través del cual aquellos que han sido despojados de su calidad de “sujetos iguales”, recusan el lugar en el que han sido ubicados, dándose existencia en lo simbólico. Se trata de una operación de “desclasificación”: constituirse en sujeto deviene del ejercicio de la capacidad de impugnar la ubicación social, y con ella todo un universo de limitaciones y habilitaciones, que parece “ser naturalmente” lo que a cada quien le corresponde, sin otra posibilidad: “*toda subjetivación es una desidentificación, el arrancamiento a la naturalidad de un lugar, la apertura de un espacio de sujeto donde cualquiera puede contarse porque es el espacio de una cuenta de los incontados*” (Rancière, *op. cit.*: 53).

Lo que se quiere enfatizar es que toda expresión de subjetividad política compromete la dimensión afectivo-deseante del sujeto: él está allí con su sensibilidad, sus sentimientos, sus pasiones. Se retoma así la huella de Spinoza cuando propone, además, pensar lo emocional en estricta articulación con las imágenes y las ideas: “*Lo que pasa en nuestro cuerpo -las afecciones- es sentido por nosotros bajo la forma de afectos (alegría, tristeza, amor, odio, miedo, esperanza, cólera, indignación, celos, gloria), y por eso no existe ni imagen ni idea que no posea contenido afectivo y no sea una forma de deseo*” (Chauí, 2000: 122).

En este marco, la investigación tuvo como propósito conocer las modalidades de vinculación subjetiva de dos grupos de jóvenes cordobeses –diferenciados por su pertenencia social– con la política. Para decirlo coloquialmente, me pregunté: ¿Cuáles son las significaciones, sensibilidades y prácticas, pero también los sueños y esperanzas que ellos en su vida cotidiana enlazan con la política?

La opción metodológica buscó comprender y explicar las modalidades de relacionamiento subjetivo con el mundo social, teniendo como eje el universo de experiencias que todos los días tejemos con otros y que nos permiten dar sentido a la propia existencia y desarrollar nuestros proyectos. A

partir de lo cual el estudio fue cualitativo y articuló diversas técnicas (entrevistas en profundidad, grupos de discusión y observaciones de las actividades de los jóvenes en sus ámbitos cotidianos de vida²), usando el Programa Atlas ti para el análisis e interpretación³.

II) Los caminos de la subjetividad política juvenil en clave emocional

La mirada que aquí se propone, nos lleva a pensar la subjetividad política juvenil como una compleja articulación de dimensiones simbólicas, emocionales y prácticas. Las mismas, sólo como efecto del dispositivo analítico pueden aparecer enunciadas en forma diferenciada⁴, ya que evidentemente en la experiencia humana se integran en “configuraciones subjetivas” (González Rey, 2002) donde operan entramadas entre sí y, además, ancladas en procesos socio-históricos constitutivos (Castoriadis, 1988) y donde se recrean en forma continua.

La mayoría de los jóvenes⁵ con los que he trabajado, conciben la política como una entidad que se define por el locus de su realización, esto es el eje Estado/partidos. Esta línea de significación se constituye en el núcleo central de la representación social, no sólo por la recurrencia con la que aparece referida discursivamente, sino también porque tiene un poder casi excluyente para simbolizar el sentido que se le da a la política, al punto que, a gran parte de estos jóvenes les es muy dificultoso admitir otros significados posibles: “*si cualquier persona me dice “estoy participando en política”, yo naturalmente pienso, que está en un partido político*” (Mario, 22, Sociología⁶).

El sistema político aparece como un mundo desconocido para gran parte de estos jóvenes, un “reino opaco”, porque a pesar que parece que estuviéramos en contacto todo el tiempo con la política, el hecho de que predominantemente el mismo esté mediado por la televisión, hace que se establezca una “*familiaridad engeñecedora*” (Bourdieu, 2001) con ella, que nos obstaculiza la posibilidad de conocer su lógica más allá de las formas de presentación banalizada y ultrageneralizante que implica la construcción mediática.

Así, los vacíos cognitivos acerca de la vida íntima del mundo político, del “detrás de escena”, son cubiertos por una sospecha que se vivencia subjetivamente como una probabilidad cierta. El

² Además de las técnicas mencionadas, se aplicó un cuestionario a los fines de conocer los recursos materiales de los jóvenes y sus familias de origen, ubicándolos así en el espacio social. Se trabajó con jóvenes de clase media, estudiantes universitarios y jóvenes de sectores populares, algunos de ellos participantes de organizaciones sociales de base territorial. La selección de casos fue conducida por los criterios de muestreo teórico y saturación de la Teoría fundamentada (Glaser y Strauss, 1967). Tomé 46 entrevistas en profundidad e igual número de cuestionarios, 6 grupos de discusión e innumerables conversaciones informales y observaciones de la cotidianidad de los jóvenes y de situaciones grupales espontáneas.

³ Las categorías construidas están respaldadas por fragmentos discursivos de los jóvenes entrevistados. En la transcripción de los extractos de las entrevistas se respetaron las siguientes pautas tipográficas y de identificación: las intervenciones de los entrevistados se presentan en cursivas, entrecomilladas y seguidas de un nombre ficticio y su edad. También se consignan: en el caso de los universitarios, la carrera que cursan y en el de los jóvenes de sectores populares, su pertenencia organizacional.

⁴ Cabe puntualizar que a los fines de la presente ponencia se focalizará en el registro emocional, aunque en orden a lo expresado, sea improbable pensarlo abstrayéndolo de los demás.

⁵ En esta ponencia, toda vez que hable de “los jóvenes”, no estaré haciendo diferenciaciones respecto de los grupos sociales con los que he trabajado, es decir que las interpretaciones alcanzan a toda la muestra.

aparato político partidario aparece asociado a significaciones de “monstruosidad”: *“siento que la estructura negativa es muy fuerte, que incluso aboga a la persona que quiere realmente hacer un buen ejercicio de la política. No se, me da esa sensación como que es un monstruo instalado ¿no?”* (Sabrina, 23, Sociología. Grupo de discusión).

La política en su concreción material se constituye en una entidad “monstruosa”, que al poseer características extraordinarias en términos de su poder, pasa a ser una suerte de ente ajeno a la producción humana, o por lo menos, se separa del control de aquellos que no lo constituyen. En el discurso de los jóvenes, aparecen alusiones a características de “animalidad” de la estructura política (garras, colmillos), que refieren a su poder “cuasi sobrenatural”, y refuerzan la vivencia de temor y espanto que produce

Esta idea de monstruosidad de asocia a un poder que pasa a depender de una especie de estructura objetiva de tipo mafiosa, una exigencia naturalizada, es decir, aunque no explicitada formalmente, y por ende, no cuestionable en sus principios de estructuración, es respetada en tanto necesaria para jugar el juego, para mantener el poder: *“pueden ser no tan corruptos, pero un poco de corrupción siempre tiene que haber; aunque sea mínima, pero siempre tiene que haber un poco de corrupción”*. (Germán, Arquitectura, 18).

El aparato político por definición “corrupto” se percibe como incontrolable, siempre supera la posibilidad de acción de los sujetos en forma individual: este “monstruo mafioso”, obra de tal forma que *“a lo mejor el político personalmente es una cosa, pero cuando llega abí, o te hacés o te sacan”* (Ana, 19, Biología), con lo cual se garantiza que el círculo se cierre, porque ahí “adentro” quedan sólo los deshonestos, y la política así, nunca se limpia.

En mayor o menor medida los jóvenes se autoperciben como impotentes ante el poder descomunal de un sistema político que los sobrepasa totalmente: *“uno relaciona lo político más que nada con los gobernantes, porque a pesar de que a veces uno sale y se manifiesta y todo eso, veo esto: uno no decide de cómo sigue viviendo porque ya está en manos de ellos, deciden, hacen y deshacen”*. (Soledad, 21, Cine y TV).

Vista así, la relación con la política está condenada a producir incomodidad: hay una desproporción entre el deseo ciudadano y la concreción material de la representación, en tanto entre una y otra dimensión parece no haber comunicación posible, hay un hiato que se traduce en una queja permanente, difusa, masiva respecto a la política representativa: “todo mal con la política”, “es un bajón”.

La concepción hegemónica de la política que venimos describiendo, completa su significación con los profundos sentimientos de “bronca” y rechazo que los jóvenes expresan hacia la “clase política”, ya que prácticamente no existen registros en los cuales las opiniones, percepciones o concepciones no se presenten “fundidas” con el repudio que los jóvenes sienten hacia ellos: *“es como*

que yo me canso de los políticos, me parece que ya se por donde viene, como es gente que está mintiendo y que no es verdad y que hoy dice una cosa y que mañana va a decir otra que no merecen respeto mío de ser escuchados”. (Mónica, 25. Dirigente comunitario, FeTiVi⁷ y Cooperativa).

Esta “política bastarda”, la “politiquería”, como ellos la denominan, es la política “manchada” por las acciones de los políticos, recurriendo frecuentemente a significantes como “mierda” para ilustrar estas percepciones, o también a la idea de una enfermedad que “contamina”, que invade. Estas líneas de significación confluyen en un mismo núcleo de sentido común: la política *“es una mala palabra”, “es un tabú”* (Alejandro, 24, Medicina. Grupo de discusión).

El descrédito público de que es objeto la actividad política que se realiza en instancias gubernamentales o partidarias es evidente, es una de las categorías que alcanza mayor saturación en nuestra investigación.

Así, uno de los argumentos que los jóvenes esgrimen para justificar su escasa participación política es evitar “quedar pegados”: *“cuando yo empecé a estudiar Ciencias Políticas todos me empezaron a decir: ‘Eh!!!, te desgraciaste’. La política está muy mal vista, por eso hay que evitar quedar pegados”*. (Graciela, 21, Ciencias Políticas. Grupo de discusión).

Lo instituido “político” siempre está en tensión con lo que debería ser, con un ideal, pero que se ve tan lejano, tan improbable, que difícilmente actúa motorizando una potencia de transformación: *“Si tengo que dar una visión altruista, la política es el campo de acción que permite llegar a un objetivo común en una determinada comunidad. Pero, honestamente y esta es la realidad, yo veo que es más una relación de conveniencia que un proyecto en común”* (Gustavo, 25, Ciencias Políticas).

Sobre este fondo común, encontramos matices.

En algunos universitarios, que aún mostrando involucramiento subjetivo con las cuestiones públicas, realizan escasas prácticas de participación más allá de sufragar, esta situación genera costos subjetivos: la angustia que produce la objetivación de la distancia entre su propia autoimagen (“no hacerse cargo”, “descomprometerse”) y un ideal (valoración del compromiso de la militancia juvenil de los 70⁹) genera culpa, frustración e impotencia, lo que podría explicar la evitación al tratamiento de estos temas, que puede aparecer fenoménicamente como desafección sin más.

En los jóvenes pobres encontramos una especie particular de desinterés que toma la forma de auto-exclusión, asociada a una autopercepción como carentes de competencias y conocimientos, que consideran necesarios para participar en el campo político, lo cual nos lleva a pensar la indiferencia e incompetencia como sentimientos hacia la política significativamente ligados entre sí.

Esta relativa apatía adquiere otro carácter si la tensionamos con el miedo que despierta la visibilidad de la exposición pública, en tanto activación de vergüenza que se dispara en situaciones donde se

⁷ Federación Tierra y Vivienda

hace necesario posicionar un punto de vista propio, configuración emocional que se sintetiza en el “miedo a poner el cuerpo” en estos jóvenes de sectores populares.

Finalmente, los sentimientos que se orientan a las pasiones alegres spinozianas se evidencian en mayor medida en las transformaciones subjetivas que se operan en los jóvenes de sectores populares que encuentran en su experiencia en movimientos sociales u otras formas organizativas territoriales, la posibilidad de “*ser escuchados*”, de “*ser tenidos en cuenta*”, de “*cambiar las cosas para que nuestros hijos no pasen hambre*”. Aparece un registro emocional cargado de la alegría de compartir con otros, de potencia en acto: “*hacer política al sentarnos a discutir, o decidir, a decir ‘vos vas a hacerte responsable de esto’, ‘yo de esto’, ‘dejame que yo coordine esto otro’*” (Rosa, 22. Dirigente comunitario, Barrios de Pie).

III) A modo de cierre

Las afectaciones emocionales se constituyen en registros de importancia en la indagación de la subjetividad política juvenil: cuando se las analiza detenidamente, se encuentra un calidoscopio con diferentes tonalidades anímicas. Así, es posible matizar las apreciaciones reductivas desde las cuales los sondeos de opinión de grandes bases empíricas suelen caracterizar la relación entre juventud y política reduciéndola a apatía y desencanto. Aunque estos son los afectos que aparecen con mayor recurrencia en esta investigación, considero necesario avanzar en el conocimiento de sus lógicas de producción subjetiva, de tal forma de poner en visibilidad de qué modo la oferta de experiencias políticas proveniente del mundo adulto condiciona la producción de los mismos, sobre todo en relación a las estructuras partidarias tradicionales. Esto nos permitiría revisar cierto tono de reproche moral desde el cual se acostumbra juzgar desde cierto sentido común, incluso académico, las disposiciones juveniles respecto de la política, como si fueran motivaciones autocentradas, abstrayendo así las condiciones sociales de acceso a la política.

Se revela una insatisfacción difusa, que mezcla sentimientos de rechazo hacia el estado actual de la política con impotencia por las limitaciones que los jóvenes encuentran para cambiarlo: predomina la desilusión porque las instituciones políticas tradicionales no son percibidas como canales de expresión y efectivización de sus valores e ideales. Se configura, entonces, una tonalidad afectiva que conjuga “bronca”, cansancio e impotencia.

Malestar democrático, agobio y opacidad: predominio de “pasiones tristes” que siguiendo a Spinoza, resultan en una inhibición de la potencia colectiva, funcional a la imposición de los poderes: “*Son débiles todos los afectos nacidos de la tristeza, pues ésta es definida por Spinoza como el sentimiento de que nuestra potencia de existir y de actuar disminuye como consecuencia de una causa externa; son fuertes los*

afectos nacidos de la alegría, esto es, del sentimiento de que nuestra potencia de existir y de actuar aumenta como consecuencia de una causa interna” (Chauí, 2000: 122).

En este marco, parece difícil desplegar la capacidad de soñar con transformar aquello que de la política incomoda, sobre todo si para hacerlo se debe superar el “temor al contagio”, el “miedo a quedar pegados” (como expresan los propios jóvenes) en los vicios de la elite política, en síntesis, se debe asumir el costo público de ser “como ellos”.

Si como hemos expresado con Rancière, la subjetivación (política) comprende un conjunto articulado de actos de argumentación que posibilite a aquellos que han quedado excluidos de la participación reconocida en las cuestiones públicas, la expresión de su rechazo a ser sujetos a esa identidad de dominados, la posibilidad que las experiencias de participación en movimientos sociales y otras formas de ejercicio de la politicidad popular en la actualidad opera en orden a autoidentificarse como un colectivo que ha sido históricamente despojado de la posibilidad de nombrarse a sí mismo, y desde allí, adquirir visibilidad pública, inscribiendo la “palabra re-apropiada” en un destino común, se presenta como un estimulante indicador de que son posibles formas relativamente autónomas de inscripción subjetiva en la arena política.

IV) Bibliografía

Bourdieu, P. (2001). *El campo político*. La Paz: Plural Editores.

Castoriadis, C. (1988). *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*. Barcelona: Gedisa.

Chauí, M. (2000). Spinoza: poder y libertad. En A. Borón (Comp.), *La filosofía política moderna*. Buenos Aires: FLACSO, Eudeba.

Foucault, M. (1999). Estética, ética y hermenéutica. En *Obras esenciales Volumen III*. Barcelona: Paidós.

Glaser, B. y Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory. Strategies of qualitative research*. New York: Aldine Publishing.

González Rey, F. (2002). *Sujeto y subjetividad. Una aproximación histórico-cultural*. México: Thomson.

Held, D. (1997). Ciudadanía y autonomía. *Ágora*, N° 7, Año 3. Buenos Aires.